Cristo en el Cristo

Lección 13, 1er Trimestre, del 17 al 31 de Septiembre del 2017

Compartir esta versión

Versículo - Versículo - Versículo

Sábado por la tarde – 17 de Septiembre

Texto para memorizar:

> Como a la tierra nuevos brotes enciende y gran vivo ardiente, así el Señor Dios hará que la justicia y la alabanza florezcan delante de todas las naciones. Isaías 61:11

"Como a la tierra nuevos brotes" es una imagen que nos indica del tipo de vida al que se enfrentará Jesús desde el nacimiento.

"Una vez completada la misión de los reyes magos, éstos se propusieron regresar y llevar a Herodes la alegre noticia de que el niño por el que preguntaba había sido encontrado. Pero el ángel de Dios les ordenó que no volvieran a Jerusalén, sino que volvieran por otro camino. Dios no quería que José y su familia permanecieran por mucho tiempo en la ciudad de los reyes y que su vida se viera en peligro. Fueron los reyes los que tuvieron que ir a Belén, y José tuvo que llevar a su familia a Egipto. Pero Dios no quería que José y su familia permanecieran en Egipto. Su propósito era que José, mediante Lewdrame y tomar el reino y su corona. Dios quería que José y su familia se quedaran en Nazaret, donde José podía trabajar en su oficio de carpintero. Cuando se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Nazaret." *El Deseado de todas las naciones*, p. 47.

"¿Y qué de Dios estaba sobre su hijo en todo momento. Cada movimiento de su vida estaba bajo el control de un poder que no podía ser quebrantado. Cada acontecimiento de su vida, cada palabra que salía de sus labios, cada acto de su vida, cada sufrimiento, cumplía con el propósito de su vida y de su misión. Cada uno de los ángeles que Dios había enviado a su hijo, cada palabra que José pronunciaba por propia vida, y la vida de José, y la vida de su madre, cada uno de los sucesos relacionados con la vida de su hijo y de su misión en Egipto, fueron parte de un plan que había sido preparado en el cielo y que se estaba llevando a cabo en la tierra. Cada uno de los sucesos de la vida de Cristo conoce los cronismos de todos los hombres. Dirigió los movimientos de los reyes de la tierra, y los hizo actuar en el acto correcto en el lugar y en el momento oportuno para que se cumplieran las profecías que se habían pronunciado acerca de su venida. Dios ordenó los sucesos de la vida de su hijo, y los hizo que se cumplieran los sueños de los patriarcas y los sueños de los profetas mediante el poder de la voluntad. Tendió un velo sobre su hijo, y lo mantuvo en secreto, en cada que mientras estuvo en el mundo. *El Deseado de todas las naciones*, p. 48.

"Y no grande sería aquel a quien el niño iba a ser, sino que sería una vida de humildad, de pobreza y de sencillez. Dios iba a ser su Padre." *El Deseado de todas las naciones*, p. 49.

"Cristo nació pobre, también quiso ser obrero de pueblo, y sufrir para que José, que era un hombre, pudiera ser obrero." *Manuscrito 21, 1895*.

"Herodes esperó arrepentimiento el regreso de los sabios, para poder cometer el crimen. Pero Dios ordenó a los ángeles protegiendo de destruir el niño Rey de Israel. Después de la muerte de los inocentes, Herodes, en su ceguera y locura, tomó una decisión que sellaría su destino. Dios ¿Pudiera esos hombres haber leído el secreto acerca que Dios había revelado a los sabios? Si hubiera sido así, Herodes, en su ceguera y locura, hubiera tomado el tesoro y jure Bonito. Su ambiciosa, cruel y sin escrúpulos, su carácter, su ser, su ser, su ser

Zac. 12: 9, 10 - "Y acontecerá en aquel día, que yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia y de súplica; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán duelo por él, como quien llora por su hijo único, y estarán en amargura por él, como quien está en amargura por su primogénito."

Cuando Dios comience a destruir a las naciones, derramará sobre sus santos el Espíritu de gracia, entonces se lamentarán realmente por haber pecado contra el Señor. Es porque los hombres no tienen ahora ese espíritu que sus sentimientos personales son tan fácilmente heridos por cualquier pequeña cosa hecha contra ellos. Y puesto que el Espíritu de gracia hace que uno no se lamente por sí mismo, es comprensible que compadecerse de sí mismo, y sentirse herido por lo que otros hacen o dicen contra él, es una señal segura de que en lugar de estar imbuido del Espíritu de gracia, está imbuido del espíritu del Diablo, que busca diariamente desanimar y descorazonar compadeciéndose de sí mismo. Recuerda que la autocompasión es una auténtica autoderrota. Ninguno de nosotros ha sido maltratado como lo fue el Señor, y sin embargo el "yo" en Él nunca fue herido.

Si hemos de lamentarnos por alguien, no lo hagamos por nosotros mismos. A veces pensamos que nos arrepentimos de nuestros pecados y de haber hecho que el Señor fuera maltratado y crucificado, pero nuestro dolor no es real; es sólo teórico. Cuando este Espíritu de gracia se derrame sobre nosotros, entonces nos daremos cuenta plenamente de que no fueron los judíos, sino los pecados de todos nosotros los que crucificaron a Cristo, y entonces consideraremos un privilegio ser maltratados por causa de Cristo.

Viernes – 16 de Septiembre

Estudio Adicional

"Aquel que sufrió la muerte por nosotros en la cruz del Calvario, tan seguramente sufrió los más agudos dolores del hambre como que murió por nosotros. Y apenas comenzó este sufrimiento, Satanás se acercó con sus tentaciones. Nosotros tenemos un enemigo no menos vigilante con el que luchar. Satanás adapta sus tentaciones a nuestras circunstancias. En cada tentación presentará algún soborno, algún bien aparente que se pueda ganar. Pero en el nombre de Cristo podemos tener una victoria completa al resistir sus artimañas. Con 71,3 (Libro en Ing.)

"Hace más de mil ochocientos años que Cristo caminó sobre la tierra como un Hombre entre los hombres. Encontró que el sufrimiento y la miseria abundaban por todas partes. ¡Qué humillación por parte de Cristo! Porque, aunque tenía la forma de Dios, tomó la forma de siervo. Era rico en el cielo, coronado de gloria y honor, y por nosotros se hizo pobre. Qué acto de condescendencia del Señor de la vida y de la gloria, para elevar al hombre caído". Con 72.1